LA ALFORJA.

PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 9 AYACUCHO MIERCOLES 3 DE DICIEMBRE DE 1849. PARTE 1

LOS INCURABLES.

Ellos no tienen ni alma,
ni pensamiento, ni libertad.
Shakspeare.

Tenemos un rejistro de nuestras observaciones, asi, poco mas ó menos, como un comerciante tiene su libro de caja. Es un librito, ò mas bien un baulcillo alfabético en el que consignamos de vez en cuando algunas cosillas útiles ò agradables. Abrimoslo, pues, ahora dias, y en el momento nos topamos con un articulo titulado *Incurables*, en el qué se hallan algunas observaciones que hemos tenido ocasion de hacer sobre muchas enfermedades morales cuyas curacion nos parece imposible, á lo menos en el estado actual de las sociedades. Nos ha parecido, pues, conveniente el publicarlas, protestando que las creemos de tanta mayor importancia, cuanto que son el resultado de la autopsia la mas escrupulosa.

PRIMERA OBSERVACION.

RENATO RASTRA—Este sujeto tiene cincuenta años, cabellos crespos, vientre aplastado, aunque gordo, estatura pequeña mano larga y ojos guiñadores. Su rostro está habitualmente amarillo y macilento. El pulso de este hombre tiene la singular propiedad de latir con el mismo compas que el de la persona que está á su lado. Renato Rastra tiene todo lo preciso para ser feliz, al modo de Fontenelle: es decir que tiene un buen estómago y un mal corazon.

La facultad loco-motriz ha mudado de lugar en este individuo: él anda de barriga, y está ya tan connaturalizado con este modo de caminar, que se le vé ir con tanta celeridad como el cojo mas ágil. Renato comenzó á arrastrarse desde los doce años. Se arrastró en tiempo del rey, en tiempo de Bolivar, en el de Gamarra, en el de Santa Cruz, y en el del Supremo Director. Hoy quiere enderezarse y hacer uso de sus pies, pero la anquilosis se ha formado y su mal es incurable.

SEGUNDA OBSERVACION.

OCTAVIO PESADO—cuarenta años; pelo colorado, boca gesticuladora frente pequeña y chata, talle largo y delgado, atrofia universal.

Este hombre está atormentado de una enfermedad moral la mas horrible; él tiene envidia. Todo lo que hay de agradable, de bello, de bueno en este mundo, es para Octavio un motivo de pesar y de dolor. La juventud, la belleza, el valor, los talentos de los otros, la riqueza, son la desgracia de su vida. Cualquier elojio que oiga, como no se dirija á él, le enciende el rostro de verguenza y de cólera, porque lo toma por una injuria personal. Pero el mayor agravio que se le puede hacer, y que siente mas que una puñalada, es la noticia de algun suceso feliz de cualquiera de sus amigos. Desgraciado del sujeto que sea el primero en anunciárela; porque desde ese momento le declarará una guerra á muerte y no le perdonará jamas. Sus odios mas concentrados tienen por objeto las mas altas reputaciones de cualquiera clase que sean; él se enfurece hasta el desecho oyendo enalzar los servicios hechos á la humanidad por fray Bartolomé las Casas, la gloria militar de Bolivar, el patriotismo de Baquijano, el bello carácter del Sr. Perez, obispo que fue del Cuzco, y las virtudes de La-Mar. Condenado por la naturaleza á la medioridad, y desgraciadamente bastante justo ácia si mismo para apreciar el mérito de los otros, todos los géneros de superioridad le son odiosos; él calumniará hasta á la desgracia, si el que la esperimenta la sufre con valor.

No hace mucho que se fue á pique un buque mercante en el que Pesado habia colocado la mayor parte de su fortuna; él se ha consolado al pensar que esta desgracia reducia á la miseria á todos sus asociados, á cuya honradez é inteligencia se atribuia la prosperidad de la empresa.

TERCERA OBSERVACION.

ROMAN BUFANDO—Sesenta y dos años, frente convexa, talle enjuto y derecho como un arbol sin ramas, la constitucion musculosa, la mandíbula saliente y el alvéolo de los dientes descarnados. Este enfermo, que desde soldado logrò ascender hasta el grado de capitan á fuerza de los empeños de su cuñado, tiene la mania de no tener jamas los puños en gracia. Con tal de tenerlos en continuo ejercicio, bus-

ca quimeras hasta con los ganapanes. Él saliò de su casa, porque sus padres se aburrieron de ver que jamas les paraba un criado; pues d. Roman los aburria á los pocos dias de servicio, á causa de que sus ordenes, para el asunto mas frívolo, eran acompañadas de puñetazos. Fue tambien despedido del ejército, porque era muy propenso á enseñar el manejo de arma á garrotazos y mojicones. Verdad es que algunas veces se ha encontrado con la horma de su zapato, como dicen, pero no por eso escarmienta de sus malos hábitos. Si pasa por la puerta de un cuartel, ò se encuentra con algun individuo de tropa, si el centinela no le echa el arma al hombro, ò el otro no pone la mano derecha á la gorra, no teniendo, como ya no tiene, insignia alguna militar, y no pudiendo ejecutar con los brazos las seis divisiones del sable, se enfurece de tal modo, que las mas veces cae en una especie de epilepsia, y de cuantos lo ven ninguno le tiene lástima, Bufando no sanarà mientras no vuelva á la edad de seis años.

CUARTA OBSERVACION.

NARCISO HERMOSILLA ——Veintiseis años, cabello rubio, peynado mujeril, gordura facticia, voz nasal, paso melindroso, boca en el corazon, costumbres elegantes.

Este jóven enfermo reune dos disposiciones opuestas, de las que resulta una indisposicion incurable. El es fátuo y petimetre. Tomadas separadamente cada una de estas enfermedades seria susceptible de curacion; reunidas, no tienen remedio.

Hemos visto entrar á Narciso á la heladería y pedir suspirando un vaso de helados quejandose de las largas horas de la vida. Se presenta á este tiempo algun amigo, traba con él una conversacion sempiterna, ya sobre sus amores, ya sobre modas. Como todos lo conocen, s ben que para libertarse de su charla importuna. no hay mas que pagar por él el fresco que ha tomado, convidarle un cigarro y marcharse. Es amante de una vieja coqueta viuda y rica. Sabemos que no ha mucho pidió á esta un anillo de diamantes, para hacerlo engastar, decia él. á la última moda, y que lo vendió á un comerciante para con su importe salir de gala el dia de año nuevo. Él hace la rueda á otras muchas viudas para am jorar de suerte. Hermosillaz es incurable.

QUINTA OBSERVACION.

PACOMIO OBLITAS,—Tendrá cuatro pies y dos pulgadas si logra enderezarse sobre sus pies de forma semicircular; ojos turnios, tes cobriza y nariz de loro,

Este buen hombre no tiene otra enfermedad que andar, ver, oir, hablar, pensar y escribir todo al reves. Figura, entendimiento, juicio, en él todo es falso. Todo su ser es una mentira. El objeto que ve, no es el que mira; el punto donde marcha. nunca es aquel al que se dirije. En él un sentido no encamina al otro; todos concurren á la defectuosidad de cada uno. Lo que hay de singular es, que Oblitas tiene una reputacion de rectitud sobre la que descansa, aunque nadie se la deja pegar, ni aun los mismos que se la han hecho. Pacomio es tanto mas incurable, cuanto que vive en una època de la que sacan un excelente partido todos sus vicios de conformacion.

Ya podeis juzgar, amados compatriotas, por este pequeño estracto de nuestras observaciones, que si se pensase reunir en un mismo local los incurables de toda especie, no alcanzaria toda una manzana de la ciudad para establecer un tan vasto hospital.

Allí se hallarian naturalmente alojados esos infelices cuya cabeza se vuelve de continuo ácia atras, de modo que jamas dan un paso sin tropezar; esos empleados que no pueden caer de su silla sin dislocarse; esos zánganos que viven á costa de las abejas laboriosas, y que engordan con una miel que ellos no sabrian producir; esos escritores sin alma y sin probidad, que venden la calunnia ò la lisonja por hacerse un nombre y solapar su mediocridad; esos jovenes que arrojados por sus malas costumbres en el sendero de la pereza y del orgullo, jamas abrirán sus corazones á un noble pensamiento; esas mujeres que olvidando las virtudes de su sexo... acaban....tal vez entre el gálico y la miseria.

Ya se debe suponer que nuestros incurables pertenecen á ciertas clases de la sociedad .... Qué remedio cuando se vive en un tiempo de corrupcion?

LETRILLA.

Al mirar las cosas
Que á menudo pasan,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

Si oigo á los tontos
Decidir la causa
De males tamaños
Que sufre la patria:
Si los oigo, digo,
Dictar leyes varias,
Que si se observaran
Traerian desgracias,
Por mas que procuro
Aparentar calma,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

Al ver los ojuelos
Parleros de Juana,
Pidiendo marido
Siendo tan muchacha,
Creyendo que basta
Para ser casada
Componerse el pelo,
Tender una cama,
Sin ver del estado
La carga pesada,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

Cuando el artesano
Veo que se afana
Y agota los medios
Por ver si adelanta.
Cuando en él observo
Virtudes muy raras,
Y oigo aquel menguado
Como lo difama,
Sin que de su ruina
Penetre la causa,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

Si á don Bruno veo
Pasearse con calma,
Burlarse de todo,
De todo hacer ganga,
Despreciar las leyes,
Cometer mil faltas,
Reñir en la casa,
Golpear las criadas,
Y creer que hace bien,
Porque tiene plata,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

Si veo....(lo diré,
Que no importa nada)
Doncellas de serlo
Tristes y cansadas,
Hijuelos sin nombre,
Maridos sin fama,
Hembras con calzones,
Varones con naguas,
Y otras muchas cosas
Que en el mundo pasan,
Yo no puedo menos
Que reirme con ganas.

EL PLEITO.

El hacendado Basilio, al morir, dejaba dos hijos, de los que el uno se llamaba Estevan y el otro Nicolas. Su muerte los ponia en posesion de una herencia bastante considerable para procurarles un cómodo mantenimiento. Muy poco, casi nada faltaba para que fueran felices. Ah! por qué no vivir en esa buena intelijencia que la naturaleza ha querido que reyne entre los hermanos, ya que los formó de la misma sangre?

Entre los bienes de la partija, habia un hermosísimo jardin. El anciano Basilio habia pasado toda su vida en poblarlo de los árboles mas escojidos. Como todos los años daba una cantidad prodijiosa de frutos, y como la venta de ellos estaba muy acreditada por la fama, cada uno de los hermanos se imajinó tenerlo por suyo, y ninguno queria cederlo al otro.

Esta obstinacion reciproca introdujo en sus corazones las primeras semillas del odio. No se hablaban ya sino para decirse mil injurias. Tu eres un malvado, le decia Estevan á Nicolas; no mereces poseer un terreno tan hermoso. Nicolas, lleno de la mayor indignacion, le respondia: ¡qué pretendes tu haragan? ¿Te has olvidado los disgustos que cansaste á mi padre con tus embriagueces? ¿que seria de esos árboles si cayesen entre tus manos osiosas? No darian mas que ojas en menos de tres años.

El cura del lugar informado de estas querellas, fue á verles y les dijo: ique es esto mis amigos? por qué no vivis juntos como antes? es posible que un jardin os separe, en vez de uniros? por qué no lo trabajais en compañia y os partis hermanablemente de sus productos?

No puede ser, respondido Estevan, yo quiero trabajarlo solo. No será asi, porque solo yo soy el dueño, contestó Nicolas.

Eh bien! que el mas razonable de vosotros ceda el jardin; pero con la obligacion de indemnizar al hermano con otro terreno de su pertenencia. Corriente, dijeron á un mismo tiempo.

Que me lo ceda, pues, Nicolas, prosiguió Estevan, porque siendo, como soy el mayor, tengo mas derecho que él—Porqué lo cederia yo? replicó el mas joven—Porque me dá la gana—Pues no tendrás ese gusto, primero te cederia el aire que respiro.

Ya que estais tan obstinados, les dijo el cura, y no podeis entrar en convenios, ¿quereis que la suerte lo decida?—No quiero arriesgarlo, dijo Estevan; ni yo tampoco, respondió Nicolas.

En fin el cura les propuso vender el jardin y repartiese de su valor; pero esta proposicion fue igualmente rechazada por ambas partes.

Bien veo, les dijo el digno pastor, que nada puede vencer vuestra obstinacion; pero, desgraciados, bien pronto llorareis los males que el odio hace esperimentar á unos corazones que habia formado la naturaleza para amarse.

Ambos hermanos despreciaron la profecia. Cada uno fue á buscar un abogado, y cada cual escojió al mas fertil en vencer dificultades y capaz de dar un buen jiro á sus pretensiones. Estableciòse, pues, un pleyto cuyo juzgamiento parecia facil; pero que durò mas de dos años por las trampas y ardides tan comunes en los litijios. Si el uno estimaba en tanto el jardin, el otro no dejaba de contradecirle al momento cada mes habia traslados, contestaciones, réplicas, contra-réplicas, reiteradas tasaciones de peritos, recusaciones, apremios, enredos, artículos, confusion, embustes, tramoyas, chicana y otras mil emboscadas que ni el infierno junto era capaz de entender. El cultivo, como es de suponer, estaba totalmente descuidado en todo este tiempo. Si el uno queria plantar un manzano, el otro se oponia y plantaba por su parte un chirimoyo. La discordia que reynaba en sus almas, influía en sus brazos que todo lo hacian al reves. Esos hermosos árboles, regados con el sudor de su buen padre, á penas daban la mitad del producto ordinario; y eso poco todavia, en lugar de ir á sus bolsillos, no hacia mas que pasar prontamente por sus manos y correr á abismarse en la profunda bolsa de sus abogados.

Cada hermano tenia una hermosa mujer y numerosos hijos, que podrian haber hecho la felicidad de sus maridos respectivos, si el alma de estos hubiese estado mas tranquila.

Cada mujer abrazaba tiernamente algunas veces á su marido y le decia: querido esposo, por qué tanto pesar? No tenemos todo lo que nuestro corazon puede apetecer? Tu estás con salud, y yo tambien. Nuestos hijos se conducen de un modo que nada nos dejan por desear. Nuestras tierras son escelentes, y solo está en tus manos enriquecer pronto mediante tu trabajo ¿Por qué no quieres ser feliz? Cada marido á su vez murmuraba entre dientes, y respondia: como puedo ser feliz, mientras viva mi indigno hermano? es preciso que él muera ó yo deje de existir.

Si al regreso de su trabajo veían á sus hijos correr ácia ellos para abrazarles las rodillas, les gritaban desde lejos: ¿qué quereis? dejadme tranquilo, estaos quietos, pues no estoy para niñerias. Y si los pobres anjelitos procuraban apaciguarlos con sus caricias inocentes, los rechazaban con dureza y les daban las mas veces golpes terribles.

Si se ponian á la mesa, nada podia lisonjearles el gusto, porque su corazon estaba lleno de hiel; por la noche les era imposible el dormir, porque su alma no pensaba sino en los medios de acabar con su hermano.

Habeis creido quiza, lector indulgente, que he dicho ya todas sus penas? No, ciertamente no. Llegaron pues hasta el estremo de chismearse mutuamente, y buscar las inculpaciones mas denigrativas para despedazarse. Se avoraba Nicolas con algun paysano? en el momento procuraba persuadirle que Estevan era un picaro, y que no trabajaba en arruinarle sino para levantar un pleyto á todo el pueblo. Y como Estevan por su parte no dejaba de propalar las mismas infamias contra Nicolas, fueron creidos por fin y aborrecidos juntamente. Todos huían de ellos como de unos bribones, y no habia un solo vecino que no hubiese querido deshacerse de ellos y despacharlos, si posible fuese, hasta un estremo del mundo.

Despues de mas de dos años de ajitaciones y disgustos, el juez decidió al fin que el huerto en cuestion seria vendido, y que el importe quedaria en sus manos para el pago de las costas del proceso.

¡Ya os dejo pensar cual fue la confusion de nuestros litigantes, al oir esta sentencia! Ellos se miraban con la boca abierta, sin poder esplicar su asombro.

Ah! dijo Nicolas rompiendo el silencio, bien lo hemos merecido. En nuestra mano estaba evitar esta desgracia. Hoy tendriamos todavia nuestro jardin y nuestro dinero. En vez de los males que nos hemos causado mútuamente, habiamos hecho nuestra felicidad, la de nuestros hijos y mujeres, y nos quedaria la estimacion y la amistad de nuestros vecinos.

Ah! contestó Estevan, cuanto no hemos perdido por nuestra locura! Si lo hubieramos previsto!....pero ya no hay remedio!....

No lo perdamos todo, repuso Nicolas, seamos en adelante mas avisados. Ven, hermano mio, he aqui mi mano; cese pues nuestra enemistad.

Que cese para siempre, respondió Estevan, abrazándolo fuertemente. Largo rato quedaron en esta actitud, sus lágrimas se mezclaron y el òdio salió de su corazones.

No tardaron en gozar de las ventajas que les provenia de vivir juntos; pero tuvieron que sentir por mucho tiempo la pena de sus primeros errores. Veian fructificar su jardin en manos estrañas, mientras que sus propias tierras podian restablecerse apenas por la neglijencia de su trabajo. Si la burla y el desprecio los seguian con un pie lijero, la amistad y la confianza volvian con una estrema lentitud. La codicia de los abogados habia apurado su bolsa, y las fatigas y pesadumbres habian marchitado su salud. Ya no encontraban en sus hijos la alegria natural *propia* de su niñez. Y sus pobres mujeres ¡ay! no pudieron devolverles tan pronto ese tierno amor que antes les habian profesado.

A UN LETRADO.

Entre tì y tu litigante,
Mira el pleyto y su distancia;
E, aunque le gane, pierde,
Y tú, aunque él le pierda, ganas.

REMITIDOS.

☞AL PUBLICO SENSATO☜

En un alcanze al periòdico *Ayacuchano* (que en paz descance) de 27 del último diciembre, se da por sabido que la señora doña Tadea Arrea tenia que dar cerca de dos mil pesos pertenecientes à la testamentaría del señor Cerdá. y que deben repartirse á los pobres. Entre estos se cuenta el *Mendigo* que suscribe dicho artículo añadiendo que desea saber 1.° si ha sido efectiva la entrega de dicho dinero: 2.° quien es el que lo ha recibido y 3.° el dia en que debe tener lugar esta distribucion benéfica.

Se contesta á la primera pregunta: que la señora doña Tadea ha entregado una cantidad que se acerca á dos mil pesos; mas ha sufrido una rebaja no pequeña por la indispensable satisfaccion de un cargo resultante contra la testamentaría del señor difunto, justificado con documentos.

A la 2.ª y 3.ª preguntas se satisface diciendo: que la cantidad de poco mas de mil pesos ha quedado á disposicion de su Señoria Ilustrìsima, quien en observancia de sus instrucciones y con maduro acuerdo ha tenido por conveniente proceder en esta repartición no en un solo dia, ni aun en pocos dias, sino precediendo un examen detenido sobre la verdadera indijencia de personas vergonzantes las mas dignas de este socorro caritativo. Los mendigos no tienen necesidad de que se les señale dia especial para que se les socorra, puesto que incesantemente ocurren para el efecto al palacio episcopal, y á las casas de muchas personas piadosas de este vecindario.

Un imparcial.

El siguiente aparte de una carta de la ciudad del Cuzco, que tenemos á bien publicar, convence de una manera satisfactoria— De que en aquella ciudad los hacendados, sin pararse en los enredos del foro, han convenido en poner tasa á los granos, para aliviar de ese modo la miseria del pueblo Este ejemplo de nuestros hermanos del Cuzco hará que en la junta proxima los tenedores de granos de esta ciudad se resuelvan en pro de la proposicion del doctor Espinosa, proposicion conforme con el sentir de un sabio economista español, cuya doctrina sobre el particular es como sigue—"Otra escepcion de la regla sentada contra las tasas es la de la necesidad, en la cual se puede obligar á vender, y segun el apuro, á precio tasado en el modo arriba dicho, ya por carecer de ley la necesidad, ya por una tácita obligacion á socorrer al cuerpo. En el cap. 7.° de la pragmática de 11 de julio de 1765 se manda que los almacenes y trojes han de ser públicos, y sujetos á socorrer en caso de necesidad á los pueblos de la comarca para el abasto del pan cocido,"

Cuzco 17 de diciembre de 1848.

La suspension de aguas nos ha causado muchos perjuicios y el departamento se halla al perecer: los precios de los granos habian subido, á ocho y nueve pesos el de maiz, y á trece y catorce el de trigo; mas el señor Prefecto nos hizo una invitacion en favor de la porcion menestera, y todos hemos accedido gustosos en abrir nuestros graneros y reducir su valor á cuatro pesos fanega, que era el precio corriente en épocas de abundancia, como tù sabes. Nosotros hemos renunciado el lucro por no obtenerlo á costa de la indijecia y miseria de nuestros paisanos, por consiguiente debes tambien tú conformarte en la pérdida de la ganancia que podias haber hecho en obsequio de la humanidad.

AVISO.

Un aficionado al idioma frances, ofrece á los jóvenes que gusten, enseñarles á traducir esta lengua sábia, en que hay tantas obras clásicas y de todo jénero Sus lecciones serán *gratis*, y solamente por una hora al día: es decir, desde las doce hasta la una ò bien desde la una hasta las dos. Es condicion precisa que el que ocurra á estas lecciones, llevará un tomo cualquiera en frances. En esta imprenta se dará razon del sujeto que quiere hacer este pequeño servicio á sus compatriotas.

Imprenta de Dos amigos.